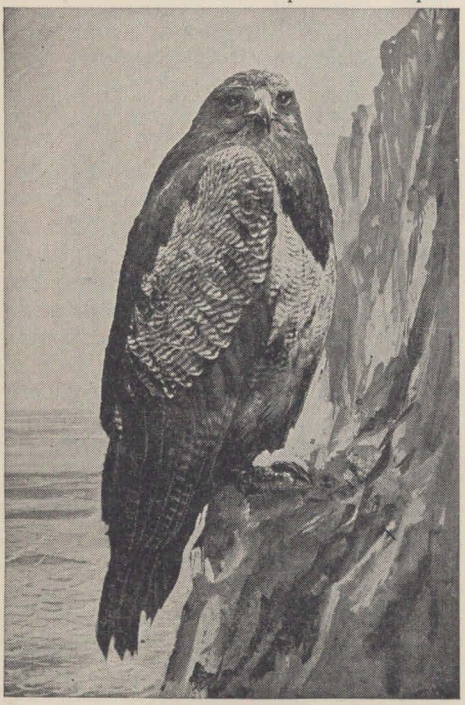
LA REINA DE LAS AVES DE RAPIÑA

La reina de las aves de rapiña es el águila, y la que se denomina dorada es la más espléndida de todas. En los escasos lugares de América donde aun mora, establece su nido en parajes solitarios y escarpados, a alturas inmensas, en las vertientes de las montañas, hasta las cuales sube pájaros y animales para sus crías, que son constantemente custodiadas por uno de los padres con tierna solicitud.



El águila de cabeza calva se alimenta de peces y animales, y en ocasiones roba a las aves pescadoras, menos vigorosas que ella, el producto de su pesca.

El halieto es el gran halcón pescador. Busca su presa en el mar, en los ríos y en los lagos. Construye todos los años su nido en el mismo lugar.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

EL ÁGUILA, REINA DE LOS AIRES

Esta es la reina de las aves y de los aires, así como el león es el monarca de los cuadrúpedos, de la selva y del desierto. A su solitario nido, situado en algún peñón escarpadísimo, lleva el águila el alimento para sus pequeñuelos, consistente en pequeños mamíferos, pájaros y peces, de los que sin piedad se apodera para este objeto.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

LAS AVES DE RAPIÑA

EL aire tiene también sus leones y sus tigres; por supuesto, no tigres y leones reales, sino aves tan hambrientas y feroces como las terribles fieras de las selvas y los páramos. Cuando estudiamos sus vidas y costumbres, vemos que las águilas, los halcones, los milanos, los buaros, los buitres, las aves de rapiña nocturnas y otras carnívoras desempeñan un oficio semejante al de los animales carniceros. Unas derriban sus presas, las matan y las devoran; otras esperan a que la muerte concluya con la existencia de un hombre o de un animal para comenzar su festín.

La más majestuosa y espléndida de las aves de rapiña, y a la vez la que más noble aspecto posee entre todas las demás es el águila. Ocupa el primer lugar en la familia de los halcones, que comprende nada menos que 300 variedades de aves, que persiguen y capturan sus presas durante el día. Aquí, por el momento, nos limitaremos a hablar de las águilas propiamente dichas, y echaremos una ojeada sobre las más importantes.

Las mayores de todas son las águilas marinas, de las que existen varias especies diseminadas por una gran parte del mundo. Se encuentran en la regiones del noroeste e islas septentrionales de Europa. A veces se corren algunas a Inglaterra. En el bosque de Wíndsor fué cazada una, en 1856, que medía cerca de dos metros y medio de una extremidad a otra de las alas, y un metro próximamente desde la punta del pico al extremo de la cola, y pesaba diez kilogramos, y en el mismo bosque fué cogida una gran águila dorada.

Pero estos son casos raros; por regla general, hay que ir a las selvas desiertas o a las montañas más agrestes y peladas para encontrar dichas aves. En esos lugares viven las águilas marinas en sus glorias, y suelen verse también águilas doradas, aunque no con mucha frecuencia.

El águila marina se llama así no porque nade en el océano, sino porque, además de alimentarse de pájaros y pequeños cuadrúpedos, es aficionada a los peces, y, dejándose caer y dando un zarpazo en la superficie del mar, de los ríos o de los lagos, saca del agua la presa que ha llamado su atención. El águila de cabeza calva de América es una variedad del águila marina.

Una vez vióse un águila precipitarse desde el aire, con celeridad pasmosa, sobre la superficie del agua, y hundir sus garras en un salmón magnífico. Luchó éste violentamente y logró arrastrar al ave debajo del agua. El águila no podía zafar sus garras, y el salmón no cesaba de nadar y contender; y tan engolfados se hallaban los dos en la lucha, que un pescador pudo apoderarse de ambos. El águila marina intercala entre sus comidas de pescado otras de pájaros, liebres, conejos, corderillos y cabritos.

El águila mayor de Europa y América

se la dorada, a la que los indios norteamericanos designaban con el nombre de águila guerrera, porque ellos fabricaban con sus plumas los gorros con que iban a la guerra; pero ha desaparecido casi en absoluto de la mitad oriental de los Estados Unidos, a causa del encarnizamiento con que se las ha perseguido. Las que quedan sólo habitan las partes más agrestes de las montañas, en la región occidental y en el Canadá. En Europa escasean también, excepto en los distritos apartados.

DONDE HACE SU NIDO Y ESTABLECE SU DESPENSA EL ÁGUILA DORADA

Como ocurre con otras aves de rapiña, la hembra del águila dorada es mayor que el macho. Su longitud desde la punta del pico a la extremidad de la cola es de unos noventa centímetros, mientras el macho mide 75 milímetros menos. El plumaje de estas aves es bello y rico; y aunque pueden diferir sus colores, la mayoría de ellas poseen plumas de un matiz pardo dorado. Tienen las extremidades de las plumas doradas; y por eso su apariencia toda es de este último color. Estas aves construyen sus toscos y resistentes nidos en lugares elevados y rocosos, lejos de los que habitan los hombres, y a los cuales no es posible llegar más que descolgándose desde arriba por medio de una cuerda.

Las águilas velan cuidadosamente por la seguridad de sus crías y acometen a todo el que intenta aproximarse a los nidos donde sus pequeños se hallan. Los aguiluchos sienten un apetito voraz, de suerte que sus padres tienen que preparar para ellos una bien provista despensa, que establecen generalmente en alguna gran roca próxima al nido, a fin de que aquéllos puedan trasladarse hasta ella y atracarse durante sus ausencias. Depositan sobre dicha roca liebres, conejos y pájaros, de los que los aguiluchos no tardan en dar buena cuenta.

Si los aguiluchos necesitan tan crecida cantidad de alimento, ¿qué no necesitarán las águilas adultas? Devoran materialmente, para poder soportar su propio peso y sostener el vigor que para volar necesitan.

LA HISTORIA DE QUE LAS ÁGUILAS SE LLEVAN A LOS NIÑOS NO ES CIERTA

Un águila dorada puede comer al día un par de codornices o perdices o una liebre, y con esto puede vivir; pero, como otros muchos animales, prefiere la variedad en materia de alimentos. Gustan a veces de comer carne podrida para salirse de su régimen ordinario; y los hombres, que saben ésto, les arman trampas y las cogen como si fuesen las aves más estúpidas. Sus deseos de variar no se limitan a esto. Las águilas arrebatan corderillos y se los llevan a sus nidos, y embisten y matan a los ciervos. Se ha dicho muchas veces que arrebatan también a los niños; pero aunque nos consta de un modo positivo que acometen a los zagales de los rebaños que desean robar, no se cita ningún caso concreto de que un niño haya sido arrebatado por un águila.

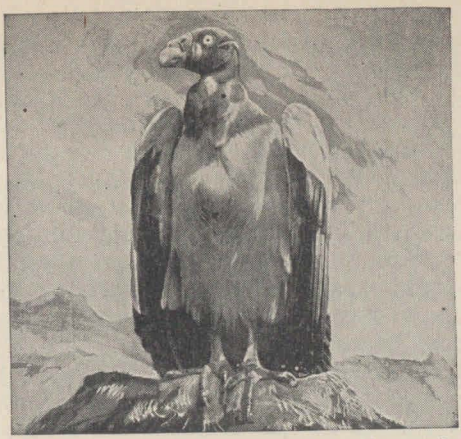
De lo que no cabe duda es de que dan caza a los ciervos, procediendo para ello con tanta destreza y método, como si estuviesen acostumbradas a hacerlo todos los días. Por regla general, suelen lanzarse sobre los jóvenes, a los cuales es más fácil matar. Precipítanse desde lo alto como una centella, sobre los lomos del ciervo que desean devorar, y, si pueden, lo separan de su madre. La pobre cierva, si logra conservar a su hijo a su lado, lucha con desesperado valor contra el águila, a la que logra poner en fuga en algunas ocasiones golpeándola con las patas delanteras. Pero si el ave consigue alejar el cervatillo de su madre, es tan grande el sobresalto de ésta que parece paralizada, y el águila entonces hace huir aterrorizado al pequeño animal y lo mata con sus garras y su pico.

DE CÓMO ESPANTAN LAS ÁGUILAS A LOS REBAÑOS DE CIERVOS PARA APODERARSE DE SU PRESA

Si este plan no le sale bien, recurre el águila a una estratagema notable.

Se pone a revolotear por encima de un rebaño, y de este modo siembra el espanto en los ciervos, los cuales parten

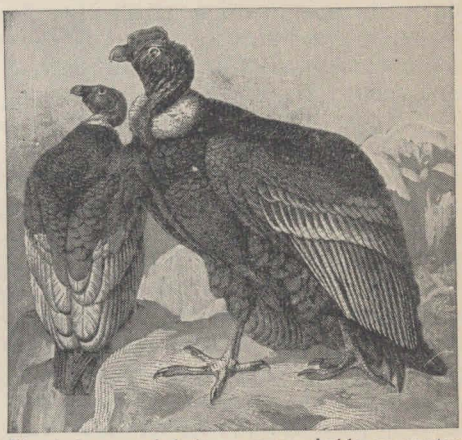
LA GRAN FAMILIA DE LOS BUITRES



De toda la familia de los buitres, el de más extraño aspecto es el real, cuyo cuello pelado se halla teñido de colores carmesí, púrpura y anaranjado.

Los buitres grifos son propios de Europa y Oriente. Anidan en las rocas elevadas, y suelen aprovechar los nidos abandonados por las águilas.

El buitre egipcio es el principal basurero de la tierra de los Faraones. Los antiguos egipcios apreciábanlo mucho y grababan su imagen en los monumentos.



El cóndor es el buitre mayor. Anida en grutas naturales, cercanas a las cumbres de las más elevadas montañas, y su vuelo es majestuoso.

El buitre ceniciento de las cordilleras de Europa, devora animales muertos, y lleva al nido presas pequeñas para alimentar a sus hijos.

El secretario devora serpientes en África del Sur. Las plumas de la cabeza danle el aspecto de un escribiente con la pluma detrás de la oreja.

BIBLIOTECA NACIONAL

veloces en todas direcciones; y, cuando los ve atascados en alguna senda estrecha al borde de un precipicio, arrójase sobre el último y le hunde las garras en el lomo, con lo cual el pobre animal, enloquecido de terror, trata de zafarse de su enemigo y se despeña generalmente, matándose y procurándole al águila un suculento festín, sin casi ningún trabajo. Esto es precisamente lo que el águila desea, y por eso efectúa el ataque cuando se hallan los ciervos en lugar tan peligroso.

La única escapatoria que tiene el ciervo cuando se ve acosado de esta suerte es precipitarse en alguna estrecha quebrada de las rocas, pues el águila, debido a la enormidad de la anchura de sus alas, no puede volar en un espacio tan estrecho ni se aventura tampoco a internarse andando en él; más no se crea que por eso renuncia a su presa.

Sir Carlos Mordaunt presenció un notable espectáculo, en la selva de Glen Feshie, que nos da a conocer los procedimientos de que el águila se vale para cazar. Estando un día persiguiendo a un rebaño de ciervos, vió a través de sus gemelos que cundía de improviso el espanto entre los animales. Llamóle esto la atención pues no podía ser él la causa, toda vez que se hallaba muy distante; pero no tardó en descubrir que, de repente, se precipitaba un águila sobre uno de los cervatillos. Su plan era separarlo del resto del rebaño, a fin de que no pudiera ser socorrido por los otros ciervos; por eso no lo atacó con las garras ni el pico, sino que se limitó a golpearlo con las conyunturas centrales de sus vigorosas alas. Varias veces pareció renunciar a su idea, por considerarla imposible, pues se elevó en el aire como si se fuese a alejar; pero de nuevo volvía a su tarea con redoblado furor, hasta que logró, por fin, separar al cervatillo del resto del rebaño y le dió muerte. Y de este modo, nuestro hombre que había ido a cazar un ciervo, provisto de una excelente escopeta, vió, con gran asombro, que un cazador aéreo le arrebataba su presa sin que él pudiera evitarlo.

DE CÓMO SE ESCAPÓ DE WÉSTMINSTER UN ÁGUILA, Y FUÉ DESPUÉS ATRAÍDA A SU JAULA

Cuando el águila no encuentra caza ni venados, come otras muchas cosas. Cierto estudiante inglés, aficiona o a observar las costumbres de los animales, tenía en Oxford un águila marina encerrada en su casa; y, como oyese a media noche una gran algarabía, vió que el ave se estaba comiendo un erizo con huesos, púas y todo. Otro día trató de comerse un perro, y más tarde estuvo a punto de celebrar un festín con un mono que constituía las delicias de su amo. Varios gatos y conejillos de Indias y un grajo domesticado fueron víctimas de la voracidad de esta ave.

Cuando el estudiante abandonó la Universidad, llevóse el águila a Londres y la encerró en la casa de su padre, el deán de Wéstminster. Un día logró escaparse. Aleteando y agarrándose a la pared con las uñas, ganó, al fin, el alero del tejado. Al principio vacilaba; pero, cuando se vió en campo libre, remontó el vuelo como en sus mejores tiempos. Recuperó su antiguo vigor; y los ojos de los habitantes de Londres volviéronse hacia el punto del cielo donde el noble animal se cernía. Todo el día estuvo ausente, y nadie, a excepción de su dueño, abrigaba la menor esperanza de volverlo a ver otra vez. Pero el último sabía cuán admirable es la vista de las águilas, y ató un pollo a la extremidad de un palo dentro del patio de donde el ave habíase escapado; y, al rayar el crepúsculo, oyó el rudo batir de grandes alas y con incalculable alegría, vió descender de las nubes al águila. Cerniéndose sobre Londres, había descubierto la presencia del pollo y como una flecha se arrojó, dispuesta a apoderarse de él, al patio que hasta entonces había sido su mansión; mientras el águila se hallaba entretenida en devorar su presa, echóle su amo un paño por encima de la cabeza y se apoderó de ella, regalándosela después al parque zoológico, donde es posible que se conserve aún, pues las águilas suelen vivir

uno o dos siglos. Son las aves que tienen más larga vida.

CÓMO JUEGAN LAS ÁGUILAS EN LA REGIÓN DE LAS NUBES

Hállanse dotadas las águilas de una vista maravillosa, don del cual son deudoras a la Naturaleza; pero poseen además una destreza exquisita para recoger los objetos por el aire, que deben más bien a la práctica, aunque en ellas sea hereditaria. En una ocasión vióse a un águila apoderarse de un tetrao o urogallo al caer por el aire, muerto por un cazador. Otra descendió como un rayo, y echó la garra a una liebre que corría velocísima perseguida por lebreles. Las águilas jóvenes se ejercitan en estas rapiñas a fin de adquirir la práctica que necesitan.

Un águila de estas jóvenes cazó en cierta ocasión una liebre en las montañas de Escocia, y con ella remontóse hasta las nubes. Cuando ya se había elevado muy alto, soltó su presa; mas a los pocos momentos, dejóse caer como una flecha, y la recogió en el aire. Volvió a elevarse con ella, y de nuevo efectuó el mismo juego, repitiéndolo varias veces y cogiendo siempre a la liebre mientras descendía por el espacio. A la vez que el aguilucho se entretenía, ejercitábase inconscientemente en adquirir una práctica que le había de ser muy precisa durante toda su vida. Pero no deja de causar admiración que un ave pueda dejar caer un objeto tan pesado como una liebre, y que cuando ya ha descendido un buen trecho, se arroje tras él y logre darle alcance antes que llegue a la tierra.

ADMIRABLE AMOR PATENTIZADO POR UN ÁGUILA LIBRE A OTRA CAUTIVA

A pesar de ser tan fieras las águilas, demuestran gran afecto a sus semejantes. Un extraño ejemplo de esto fué observado en un bosque de Escocia, donde un águila dorada fué hallada muerta en una trampa, armada para coger una zorra. El ave había visto el cebo desde las elevadas regiones de la atmósfera, y, arrojándose veloz a devorarlo, había caído en la trampa, y en ella pereció. Lo extraño es que el águila no había muerto de hambre, ni de golpe, ni herida alguna. Había sido apresada únicamente por una garra. La tristeza de verse cautiva la había matado, al parecer, porque a su alrededor hallóse bastante comida, que otras águilas habían traído a la prisionera. En efecto, a su lado yacían dos gallos silvestres y una liebre, aun calientes, cuando la descubrieron los cazadores.

EL HALIETO QUE COGE PECES, Y SU ENEMIGA, EL ÁGUILA PELADA

Otra gran ave de rapiña, que vive en ambos continentes, es el halieto o halcón pescador, como se le llama en la América del Norte. Es un ave muy hermosa que se alimenta de peces, que caza con gran destreza, dejándose caer como una centella en el mar, los lagos, o los ríos caudalosos, en cuyas proximidades habita. Donde encuentra protección, no sólo procrea mucho, sino que se vuelve manso hasta el extremo de construir su nido en plataformas montadas sobre estacas. Como jamás desbarata este nido, y antes, por el contrario, lo agranda y repara cada año, llega a veces a alcanzar el tamaño de una carreta cargada. Fabrícalo con ramas, y muchas veces, entre su rústica estructura exterior, suelen anidar los mirlos, reyezuelos y otros pájaros, quienes ponen sus huevos e incuban sus pequeñuelos sin que el halieto les cause daño alguno, considerándolos sin duda como terratenientes que establecen sus humildes moradas alrededor de la del señor feudal.

En Escocia el halieto tiene un encarnizado enemigo en el águila marina, que a veces le roba los peces que caza. En la América del Norte, el ave que más teme el halieto, es la gran águila de cabeza blanca, a la que se da en el país el nombre de águila de cabeza calva, a causa de su corona blanca. Es este un animal que devora cuanto halla; y siente predilección especial por los peces, y, como no le gusta el trabajo de pescarlos, le arrebata por el camino al halieto los que lleva en las garras para sus pequeñuelos.

Parece difícil mirar con simpatía a

los buitres, y, no obstante, son provechosos muchos veces, ya que hacen el oficio de basureros. Sin querer nos recuerda su presencia los campos de batalla donde yacen multitud de agonizantes y muertos, y no podemos tampoco sustraernos a la idea de que cuando el infeliz caminante, rendido de fatiga yace ya moribundo en el desierto, lo que ha de temer más es la presencia del buitre.

EL BUITRE QUE DEJA CAER DESDE GRAN ELEVACIÓN A LA TORTUGA PARA PARTIRLE LA CONCHA

Hay dos clases de buitres que sobresalen por su aspecto entre todos los demás: el buitre monje o ceniciento, que se cierne sobre los Alpes italianos, el Cáucaso y las cordilleras de España, no es tan repulsivo como los buitres comunes. El buitre, por lo general, tiene un plumaje de color sucio y oscuro, y el pescuezo pelado, viéndosele al descubierto su descolorida carne. El buitre ceniciento está cubierto de plumas hasta el mismo pico y, cuando despliega las alas en el aire, vuela con la elegancia con que surca las aguas del mar un majestuoso velero.

Se cuenta que ataca a los niños, pero esto no está probado. Sus garras no son lo suficientemente robustas para poder arrebatar una criatura con ellas, y sólo acomete a las presas que puede transportar. A veces se apodera de algún animal vivo; pero casi siempre, se alimenta de la carne de las bestias muertas. En la India, donde abunda muchísimo, habita en los mataderos y en los cuarteles del ejército atraído por el olor de los desperdicios y sobre todo de los huesos, con los cuales se remonta, de jándolos caer sobre rocas, a fin de hacerlos pedazos. Lo mismo hace con las tortugas.

El mayor de todos los buitres es el cóndor, ave de gran tamaño y estraordinariamente pesada, que habita a millares de metros de altura en los Andes de Sudamérica. El macho mide 1, 20 metros de largo aproximadamente, y sus alas desplegadas de 2, 50 a 3 metros de una extremidad a otra, y tiene una especie de cresta carnosa encima de la cabeza.

EL MAJESTUOSO CÓNDOR, AMANTE DE LAS ALTURAS INACCESIBLES

Mejor que cualquiera descripción que pudiéramos hacer aquí, es trascribir párrafos del bellísimo capítulo sobre el cóndor que tomamos del libro « Mis Montañas », del Doctor Joaquín V. González. El lector apreciará sin duda la hermosura de estas páginas.

« Las montañas de mi tierra—los Andes—tienen el cóndor, el morador amante de las alturas, el ave inmortal, que por lo secreto de su vida y lo inconocible de sus hábitos domésticos, parece un símbolo indescifrable de la muda, pero grandiosa historia de los montes americanos. Él lleva marcada en la pupila la huella de un perenne insomnio, como en un momento de inspiración lo adivinó un poeta nacional, sin haberle contemplado de cerca, y los nerviosos e inquietos movimientos de su cabeza calva, para mirar a las profundidades y a los horizontes lejanos, sugieren la creencia de que algo más que la pesquisa de la presa le preocupa, y puede ser el temor de un acontecimiento presentido, que vendrá de ignoradas regiones, en día incierto y en son de exterminio...

» Veíalo recorrer sereno, con las grandes alas abiertas, el espacio bañado de sol, describiendo círculos inmensos que parecían no tener un término, como esas parábolas en que circulan los cometas que no han de volver jamás a nuestro cielo; su sombra gigantesca, proyectada desde la altura, rodaba como la de una nube sobre las faldas, los abismos, las cumbres y los valles...

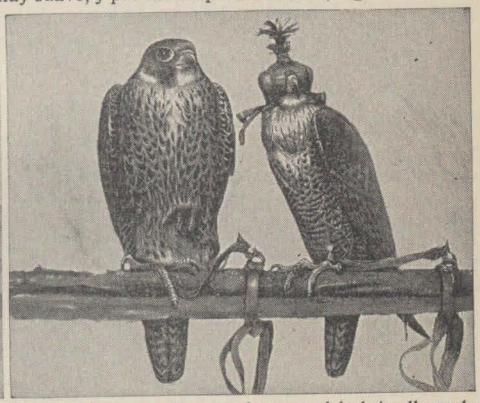
» De un lado se levantaba una muralla de ciclópeas masas graníticas y cavidades profundas, rematando en un cono cuyo vértice apenas se advertía en el fondo del cielo sin luna; las llamas, avivadas a menudo, dejábanme ver la puerta irregular de una enorme gruta...

» Vinieron a interesar mi atención unos rumores para mí desconocidos, que llegaban del lado de la gruta: parecía como si en el fondo habitasen gentes de siniestra vida, o seres sobrenaturales

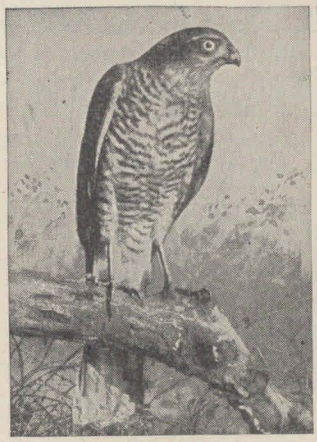
ALGUNAS AVES QUE SON EXCELENTES CAZADORAS

El halcón chiquera es un ave de las más bellas de su tribu. Feroz y holgazán, espera oculto a su presa y se lanza después sobre ella sin ser oído. Su plumaje es muy suave, y por eso no produce ruido, alguno al volar.

El halcón más pequeño es el llamado merlín: es un terrible enemigo de otras aves, pero fácil de domesticar. Este es el pájaro que hace que la alondra se remonte tan alto, para evitar su encuentro.

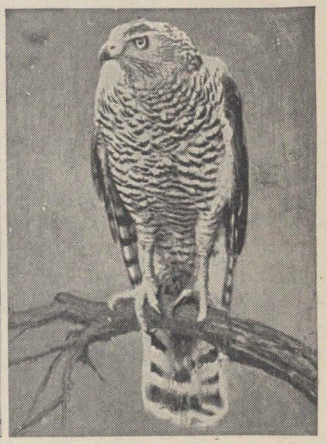


Los hombres emplean en la caza el halcón llamado peregrino, al cual le colocan un capirote. Acomete a su presa sin vacilar, lucha, si es preciso, hasta vencerla, y regresa con ella a donde está su dueño.



El veloz y vigoroso gavilán caza mirlos y tordos, perdigones, conejos y liebres.

El milano tiene la cola ahorquillada, y parece, cuando vuela, una golondrina muy grande.



El azor atrapa a su presa con las garras, y se deja caer al suelo con ella.

BIBL O NAL DE MAESTROS

que celebrasen asambleas tumultuosas, conferencias a media voz, pláticas entrecortadas, ceremonias de cultos secretos... Luego un hondo silencio, y después una ilusión diversa; oíanse con claridad casi indudable, palabras de timbre solemne, como de general que diese órdenes terminantes a secas en una avanzada nocturna; chasquidos de alas inmensas que se baten con fuerza para emprender un vuelo precipitado, silbando en seguida al cortar el aire; crujir de huesos roídos por dientes de acero, y aplicando con mayor intensidad el oído, se percibía muy leve, pero distinto, el piar de polluelos que se aprietan debajo del ala materna para abrigarse todos a un tiempo...

» El alba sonrosada dibujábase ya en el horizonte, los astros palidecían; los vapores acuosos del rocío recogíanse en las hondas quebradas, en masas densas coloreadas de casi imperceptible rubor...

» Volvíme ansioso a ver la gruta de los rumores nocturnos, y lo que en ella contemplé no ha de ser pintado en una frase, porque es un poema de primitiva grandeza, donde lo nuevo, lo virginal y lo sublime hacen que la mirada se suspenda, y el alma se sujete a la contemplación de sus cuadros y escenas sucesivas, impregnadas de solemnidad y de religioso misterio. Era el despertar de la gruta de los cóndores a las primeras claridades del día, y en medio del himno naciente que saluda, en toda la tierra y en todos los climas, la vuelta victoriosa del padre de la vida...

» Silencioso y con paso mesurado, pero solemne, un enorme cóndor de plumaje gris obscuro, asomó de la cueva y se detuvo en un ángulo, saliente de la roca; movió el cuello para probar sus músculos, abrió las alas en toda su amplitud, desperezándose de la inacción de la noche, y sacudiendo con violencia la cabeza, lanzó un poderoso graznido, que voló a confundirse con los cantos que de todas partes surgían en honor de la mañana. Era el himno informe y rudo de su garganta de acero, entonado en pleno espacio; era el grito de alerta enviado a las cumbres altísimas, escuetas y desoladas, a las nubes que la coronaban aún porque reposaron sobre ellas, a las selvas profundas y a los valles distantes; era la voz del soberano, advirtiéndoles que iba a emprender el viaje cotidiano por encima de todas las alturas, hasta que el sol se ocultase de nuevo tras las cordilleras inaccesibles.

» Largo rato permaneció de pie sobre la aislada piedra, con los ojos fijos en el Oriente por donde el día se acercaba con rapidez. De pronto batió las alas, voló un corto espacio hacia adelante, rozando con las garras las copas de los árboles y las aristas de las rocas, y entonces se remontó vigoroso, de un solo impulso, hasta una inmensa altura, desde la cual emprendió su peregrinación por las desconocidas y remotas rutas del firmamento... Pero en seguida, el cuadro de la gruta se ofrece más animado, más risueño, más gracioso. Empiezan a salir uno a uno, con aire grave y pensativo, los habitadores de la sombría vivienda, hasta formar bien pronto un enjambre movedizo y bullicioso, con sus medias voces de tonos y modulaciones incalificables, retozando a pequeños saltos sobre una ancha terraza de piedra laja, persiguiéndose unos a otros, girando en reducidos círculos, yendo a posarse en una piedra muy próxima o en una copa de un árbol, de la que era fuerza levantarse antes de asentar todo el peso, porque la rama se encorvaba crujiendo; entrelazándose los arqueados picos, los cuellos sin plumas y las garras negras; jugaban como niños, locos de contento, al sentir los primeros rayos tibios del sol de invierno que se levantaba disipando las brumas, mientras dos o tres viejos patriarcas, inmóviles, soñolientos, desvelados, los contemplaban impasibles, como abuelos rodeados de sus nietos, indiferentes en apariencia a los encantos del nuevo día que lentamente volvía el vigor a sus alas entumecidas. Los polluelos salieron también a ensayarse en los primeros ejercicios atléticos; emprendían vuelos cortos, seguidos de un cóndor viejo, como para adiestrarlos y protegerlos a cualquier desfallecimiento,

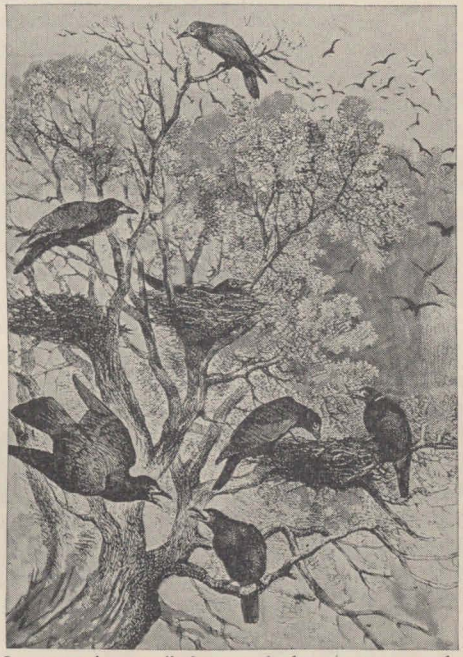
LOS CUERVOS Y LAS RAPACES NOCTURNAS

Los caracarás cazan juntos y atacan a las águilas y a los buitres.

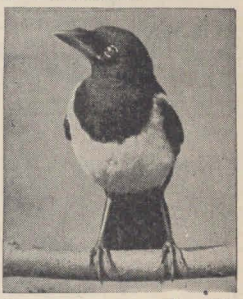
El cuervo es beneficioso porque destruye los insectos.

El cernícalo es un halconcito que puede ser domesticado.

El cuervo de la carroña se alimenta de animales muertos y roba los nidos de otras aves.



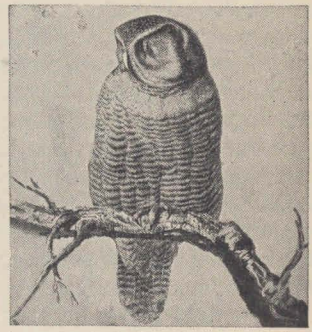
Las cornejas se distinguen de los cuervos por la manera de hacer sus nidos. Estos últimos anidan aisladamente en tanto que las cornejas construyen centenares de nidos juntos. En el grabado puede ver el lector un árbol lleno de ellas.



La urraca es una divertida habladora, pero una gran ladrona a la vez.

El cuervo de pecho blanco devora los animales que mueren en África, donde habita.

El grajo no puede resistir la tentación de apoderarse de todas las cosas bonitas y brillantes que descubren sus ojos.



El ave del centro es la lechuza común. La de la derecha un buho-halcón; y la de la izquierda un buho-águila, que caza liebres. Feroz y vigoroso, caza a la luz del día lo mismo que de noche.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

y regresaban después a la terraza de la gruta, donde los esperaban otros que a su turno partían a los mismos paseos...

» Desierta quedó la granítica vivienda, y ni un leve ruido salía de sus entrañas. Sentí viva curiosidad de penetrar en ella, y descubrir por mis propios ojos el secreto... Marchaba sobre un pavimento de grandes rocas encarnadas, y por debajo de unas bóvedas cuyos troncos y arcos no se derrumbarán, sino por el sacudimiento terrestre que derribe la montaña misma. A la media luz de la inaccesible boca de la cueva, vi lo que puede llamarse el nido del cóndor, y, en verdad, invitan a la reflexión más grave, la rígida desnudez y la pobreza estoica del lecho en que descansa de sus viajes imponderables el rey del mundo alado de América. Él impera sobre las cumbres, domina las más altas tempestades, asiste invulnerable a los ventisqueros aterradores y a las erupciones volcánicas;... y, no obstante, su vivienda es una gruta fría y desnuda, que el viento azota, el rayo calcina y la lluvia anega; su nido es el hueco de la piedra donde rara vez descansa su cuerpo, manteniéndose de pie, cubierto con su propio plumaje, cuando no pasa las noches a la intemperie, solo como un espíritu maldito, sobre la última roca de una cima ennegrecida por el rayo, contemplando el eterno y mudo rodar de los mundos luminosos, y a sus pies la sombra de la tierra, inmensa y difusa como el vacío en que resonó por vez primera la palabra de Dios...

» Desierta está la guarida de los cóndores; el esplendor del día los seduce; la ignota ley de su destino los impele a errar por los aires, y a ellos se lanzan todos, dispersos, sin más consigna que escrudiñar lo recóndito y emplear la potente garra para alimentar, fortalecer y prolongar la vida. La madre asiste a los hijos jóvenes en los trances peligrosos, vuela lo que ellos pueden volar, y cuando los rinde la fatiga, reposan sobre una roca, para emprender de nuevo la peregrinación. Muchas veces, no obstante, se los ve revolotear en enjambre a grandes alturas, en círculos concéntricos, alrededor de un solo punto, y sin que su ronda parezca tener fin; todos miran hacia la tierra, al fondo de un valle o al interior de una selva. ¿Quién ha tocado la llamada que los congrega desde tan remotas distancias? Uno de ellos olfateó o divisó la presa al pasar, y levantándose a enorme altura, para que lo vieran los más lejanos, comenzó a girar sobre aquel paraje, donde una víctima olvidada del cazador, la mula viajera caída de cansancio, o la cría abandonada al nacer por el ganado o el rebaño, ofrecen alimento a todos los cóndores de la comarca. Aquella es la señal convenida de reunión, y uno a uno van llegando y siguiendo al primero en sus círculos interminables, hasta hacer imposible contar el número, y hasta nublar levemente el sol, como una negra tela que el viento removiese sin cesar; y parecen acometidos de vertigos, ebrios de dar vuelta por la misma órbita; la vista se fatiga en vano siguiéndolos, porque ninguno desciende mientras un vago peligro, la presencia de un observador, un viajero que costea a lo lejos una falda del monte, una nubecilla de humo que anuncia vivienda humana, les advierten que el festín va a ser interrumpido, o que tal vez ha mediado el ardid del hombre para darles caza.

» Si durante el día no han desaparecido sus temores, no abandonarán la región, aunque la noche los sorprenda; antes bien, la esperan, porque a su amparo, cuando todo descansa, ellos descenderán al fin a gozar tranquilos de la ansiada cena, en la cual la res exánime se rodea y se cubre de aquellos voraces y silenciosos convidados, que la desgarran, la mutilan, la descuartizan, la desmenuzan, arrancándole jirones de carne, abriéndole el vientre con sus cuádruples puñales, que luego son garfios para extraer cada uno una víscera... Cuando ya no queda sino el desnudo esqueleto, y en torno suyo los grumos de sangre amasados en el polvo, formando un charco infecto y nauseabundo; cuando cada comensal se aparta de la mesa por sentirse harto, o porque antes se agotara la provisión, empiezan a levantarse como

a escondidas, volando a las rocas próximas, donde limpian los picos frotándolos como cuchillos contra la piedra. Entonces comienza a adormecerlos ese vago sopor de las digestiones lentas, encogen el cuello, hunden la cabeza entre los arcos superiores de las alas, y por breves instantes se cierran esos rugosos párpados que por tanto tiempo no se juntaron, ni en las deslumbrantes irradiaciones de los soles estivales, ni en las tinieblas de las noches pasadas de centinelas sobre las cimas estremecidas por el trueno o por las convulsiones internas.

» Para apresar a este osado ocupante de la hacienda ajena, sólo en virtud de ese derecho inventado por los fuertes y los poderosos, el hombre ha debido recurrir a la astucia y al veneno, porque se siente incapaz de perseguirlo en su vuelo, y porque sólo así la humanidad ha podido vencer a los grandes rebeldes a sus leyes y a sus dogmas. Yo he visto también al indomable cóndor caer en manos del campesino montañés. Cuando, conduciendo el ganado por los desfiladeros y las agudas cuchillas de los montes, alguna res se derrumba y queda entregada a la voracidad de las aves carniceras, él espera la noche para tender la celada a los convidados del banquete próximo, que ya se ciernen sobre la víctima a alturas increibles, para descender sobre ella en el silencio de las sombras; impregna de mortífero ungüento la carne muerta, y escondido a larga distancia, dentro de una piedra socavada por las aguas, o en paraje cerrado por tupidas e impenetrables ramas, aguarda la catástrofe. El hambre congrega a la negra multitud sobre la presa; comen, engullen, devoran con ansia, con desesperación e inquietud por marcharse pronto, y con la avidez de una prolongada abstinencia, y cuando llega el instante de emprender la fuga de sospechados peligros, sienten que sus alas no tienen vigor, que los músculos potentes que los agitan y los sostienen sobre los vientos y las calmas de la atmósfera, se vuelven flácidos y débiles, y ya no pueden siquiera levantar el peso de las plumas que los visten; desmayo, aniquilamiento, agonía, invaden sus cuerpos antes invulnerables, se esfuerzan por huir, y se revuelcan como ebrios; abren los picos, untados aún en el cebo de la carne, y los resoplidos de la angustia resuenan ahogados, pavorosos, horribles; uno tras otro, en confusión, lanzando postreros graznidos que retuercen el alma y erizan el cabello, van cayendo en espantosa lucha con la muerte, mordiendo la tierra con ira satánica, azotándola con aletazos feroces, rasgándola en hondos surcos con sus garfios acerados, como queriendo arrancarle las entrañas, hasta que, por último, después de un estertor de intraducible resonancia, abandonan su cuerpo al polvo, extienden el rugoso cuello, y abriendo en todo su extensión las gigantescas alas, expiran »...

PODEROSAS ARMAS DE QUE ESTÁN PROVISTOS LOS BASUREROS ALADOS

Los verdaderos buitres son más voraces aún que los cóndores. Se ha visto un buitre egipcio atracarse hasta el extremo de no poderse sostener ya de pie, y seguir comiendo echado sobre un costado. Existen muchas clases de buitres, unos más repulsivos que otros, pero ninguno simpático. Estas aves se reparten con las hienas, los chacales y los perros salvajes las inmundicias de las ciudades de Oriente. Devoran también la carne corrompida de los animales muertos, y matan los recentales y cabritos que son demasiado débiles para poder defenderse.

Poseen vigorosas garras, pero no tan potentes que les permitan transportar grandes pesos a sus nidos. El arma principal que tienen para atacar a sus víctimas es el pico, con el que despedazan la piel de los caballos y búfalos, y les arrancan la carne de los huesos hasta dejar el esqueleto pelado. En la América del Norte no existen estos buitres, pero sí un ejemplar muy parecido, el gallinazo o aura del Sur de los Estados Unidos, de la América Central, y de parte de la Meridional, que es un pequeño individuo de la familia de los buitres. Hállase cubierto de un plumaje todo negro, menos la

cabeza, que la tiene desnuda y rojiza, y anda siempre buscando carroña; por eso en los países donde habitan les permiten recorrer libremente las calles de los barrios bajos, convencidos de que han de limpiarlas de muchas suciedades.

LOS POLLOS DE FARAÓN Y EL BUITRE QUE COME REPTILES

El cuello desnudo del buitre real presenta cambiantes de color carmesí, anaranjado y púrpura, y posee unas excrescencias carnosas, extraordinariamente coloreadas, alrededor de las ventanillas de la nariz y de la raíz de su espantoso pico. Los buitres son todos, sin excepción, unos padres excelentes. En la antigüedad, tenían los egipcios en tan gran predicamento a los buitres—llamados en el país pollos de Faraón,—que con frecuencia los representaban en sus dibujos y tallas como emblema del amor paternal. En algunos países orientales las leyes protegen a los buitres por los grandes servicios que prestan en su calidad de basureros.

Antes de terminar con los buitres, diremos algo acerca del secretario, que en realidad, es un buitre. Es un ave curiosa, que posee una cola y unas patas muy largas, sumamente vigorosas estas últimas y recubiertas de gruesas escamas; pico robusto y corvo, y garras admirablemente dispuestas para el fin a que están destinadas. Aliméntase de reptiles, entre los cuales se cuentan gran número de serpientes venenosas, a las que esta ave no teme. Se ha visto a algunos secretarios evitar el encuentro con serpientes de gran tamaño; pero es posible que esto fuese debido a hallarse ya satisfechos. Generalmente, arrójase sobre la serpiente, y cubriéndose con las alas extendidas hacia adelante, para evitar que el reptil le muerda, la picotea y golpea con los pies hasta matarla. Las serpientes pequeñas se las engulle enteras; las mayores, las despedaza primero. Este pájaro habita principalmente en África del Sur, donde es tan apreciado por perseguir a las serpientes, que se castiga con una fuerte multa al que le mata. Debe el nombre de secretario a unas plumas que le crecen hacia atrás de la cabeza y que le dan el aspecto de un escribiente con la pluma colocada detrás de la oreja.

ALGUNOS MIEMBROS MENORES DE LA FAMILIA DE LAS AVES DE RAPIÑA

Además de las grandes aves de que acabamos de hablar, existen otras pequeñas que pertenecen también a la extensa familia de las aves de rapiña. Las llamadas falcónidas, aunque participan de muchas de las propiedades de sus parientes mayores, tienen menor tamaño. El halcón chiquera mide de 30 a 34 centímetros de longitud por 50 a 60 de punta a punta del ala y posee las garras afiladas y el pico vigoroso de las aves de su familia; pero no suele dar muestras de tan gran actividad como los demás. A veces remonta ufano su vuelo y describe en las alturas anchos círculos, sin apenas mover aparentemente las alas; pero, por lo general, prefiere buscarse la vida de un modo más tranquilo, poniéndose en acecho y dejándose caer en el preciso momento sobre su víctima, ya sea ésta un ratón, ya una rata, ya un pájaro, ya un reptil. Parte de su plumaje es muy suave, de suerte que se precipita sobre su asombrada presa sin hacer el más leve ruido.

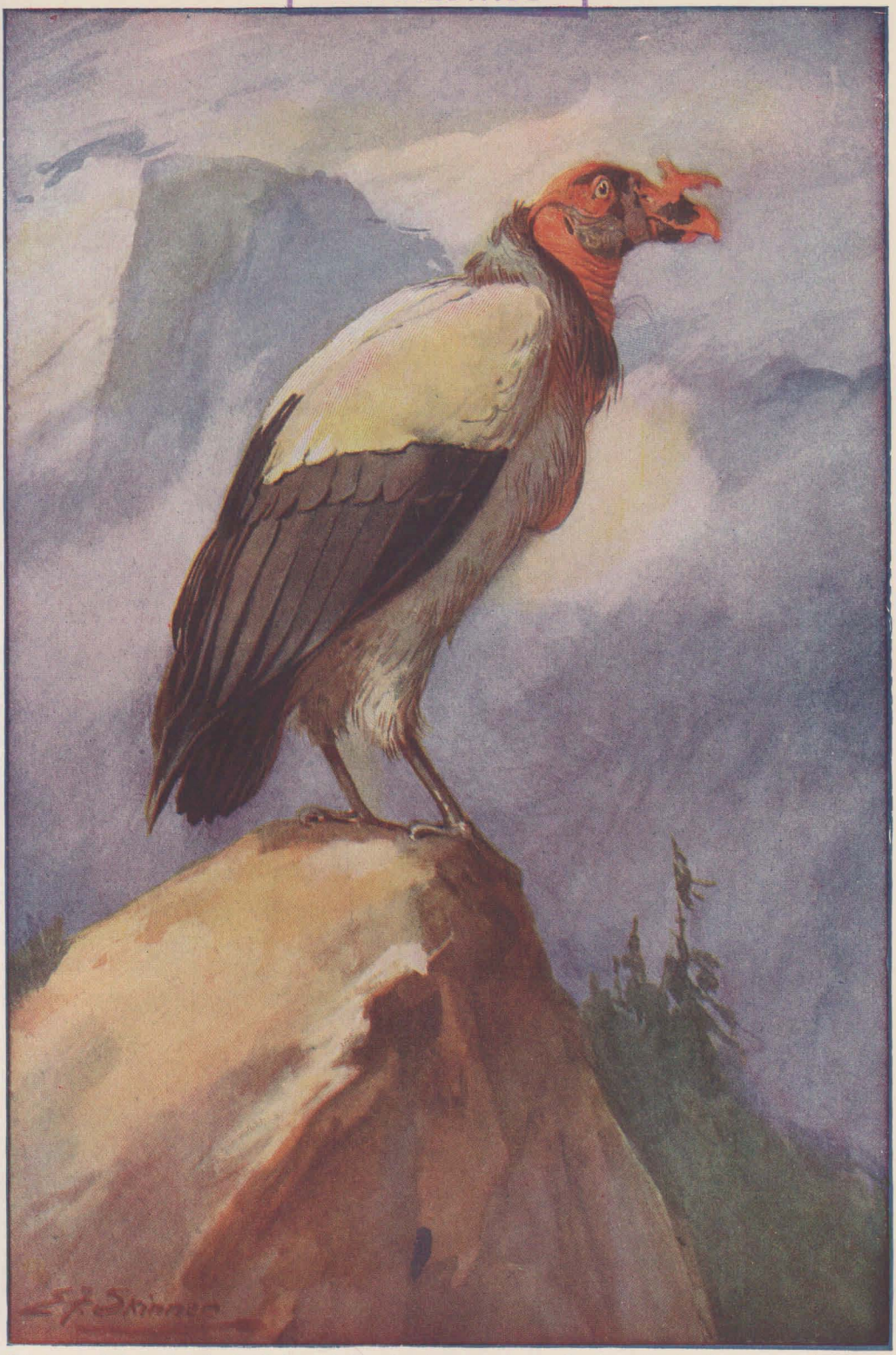
Hubo un tiempo en que los milanos abundaban en el noroeste de Europa de un modo extraordinario. Cuando prácticamente no existían en Europa los servicios higiénicos, estos pájaros desempeñaban importante oficio, manteniendo limpias las calles, pues devoraban todos los desperdicios y basuras que arrojaban de las casas. Se distinguen por su plumaje negro, pardo y rojizo y por su larga cola ahorquillada, que recuerda la de la golondrina.

PERJUICIOS QUE OCASIONA Y BIENES QUE PRESTA EL MILANO

El milano saquea las conejeras y es aficionado a cazar aves; pero los perjuicios que con esto ocasiona quedan ventajosamente compensados con los buenos servicios que presta destruyendo ratones y ratas, serpientes y topos.

Y vamos ahora con los verdaderos halcones, nobles y hermosas aves; las

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



Esta es una de las variedades de cóndor, el buitre gigante que se cierne sobre las más elevadas cimas de los Andes.

más célebres de ellas son el gerifalte, el peregrino, el halcón lanero, el sacre, el halcón de Berbería, el schain de la India, el halcón enano y el merlín, todos los cuales poseen fuertes alas, ojos oscuros, se elevan a gran altura y se dejan caer después como rayos sobre su presa, a la que arrastran hasta el suelo; y además el veloz y vigoroso azor y el gavilán que tienen las alas más cortas y los ojos amarillos. Estos son los nombres dados por los halconeros a los halcones europeos; pero en la América del Norte se emplean casi los mismos.

Estos pájaros desempeñan el mismo papel entre las aves que el chita o guepardo de Oriente entre las fieras. A semejanza de dichos guepardos, son por naturaleza salvajes y feroces, pero es posible enseñarles a cazar.

DE CÓMO SE ENSEÑA A CAZAR A LOS HALCONES

Para enseñar a cazar al halcón sujétansele a las piernas tiras de cuero blando, de suerte que no pueda volar cuando quiera. Se le cubre la cabeza con un capirote que le deja en libertad el pico y las narices para que pueda respirar, pero que no le permite ver. Cuando se le quita el capirote, muéstrasele un trozo de carne y tiene que saltar de la percha a la muñeca del hombre que sostiene la carne en la mano, y que de antemano se ha puesto un guante a porpósito a fin de que no le hagan daño las garras afiladas del ave. Cuando el halcón se acostumbra a este ejrecicio, aprende que para comer tiene que saltar a la muñeca. Auméntase después la distancia. Por medio de una cuerda fina, que se le amarra a la pata, se le obliga a volar veinte o treinta metros para buscar su comida. Después se le quita la cuerda y el pájaro acude solo. Cuando se cree oportuno, en vez de su habitual alimento, se le muestra un pájaro o un animal pequeño, y se le enseña a que lo coja y vuelva a posarse en la muñeca de su dueño. De esta manera se va enseñando a cazar al pájaro, gradualmente, y al volver cada vez a la muñeca de su amo, que entonces le da de comer de una manera espléndida. Después, cuando ya está bien enseñado, se transporta sobre una percha, con el capirote puesto, a un lugar donde haya caza. Se le quita aquél, el pájaro ve la caza, la aprisiona y se la trae a su amo.

Como todos los otros halcones el peregrino es un cazador excelente. Se supone que es capaz de volar a una velocidad de 241 kilómetros por hora; y al mismo tiempo, lo hace con tan extremada exactitud en su rumbo, que sigue a los pájaros pequeños a través de masas de follaje o de arbustos y puede agarrar un pájaro que se encuentra posado en una rama sin detenerse ni tocar parte alguna del árbol.

DE CÓMO LOS AGRICULTORES SON LO BASTANTE ESTÚPIDOS PARA MATAR A TIROS LOS PÁJAROS QUE SON SUS AMIGOS

El merlín es otro pájaro muy bello, mas sólo mide de 25 a 32½ centímetros de longitud. Jamás habría plagas de pájaros que devorasen las cosechas de un pago, si habitasen en él unas cuantas de estas pequeñas aves. Tal vez el cernícalo fuese más beneficioso aun. Este bello halcón pequeño mata y devora gran número de ratones. Se alimenta de escarabajos, orugas y crisálidas y es realmente un excelente amigo del labrador. Algunos hombres de ciencia han observado sus hábitos y examinado el contenido de sus estómagos viniéndose a conocer así su verdadero valor; sin embargo, muchos agricultores son tan insensatos, que los matan.

Otro tipo de halcón enano da también buena cuenta de gran número de ratones y ratas y de otros enemigos del agricultor; pero como este animal se dedica a la caza de pájaros que los hombres aprecian, no es de extrañar que lo maten. La mayoría de los halcones son extremadamente valientes. El número de ellos es escaso, y si no fuesen valientes, las otras aves acabarían con ellos en breve plazo.

Es posible que los más valientes de todos sean los caracarás de la América del Sur, que se congregan para combatir

al águila o al buitre que se interpone en su camino.

En casi toda Europa existe una especie de buitre, aunque no pertenece a la familia de las rapaces. Nos referimos al cuervo (corvus corax), ese gran pájaro negro de tremendo y vigoroso pico, que anida en las regiones más agrestes, todo lo más lejos posible del hombre. Se alimenta de larvas y otras cosas semejantes, pero su bocado favorito son los peces. A veces mata liebres, conejos y aves. Ataca a los corderos, a las ovejas enfermas, a las vacas y a los ciervos, picoteándoles los ojos. Abundaba antiguamente en los Estados Unidos de América, pero en la actualidad se ha extinguido, excepto en las montañas rocosas. También se les encuentra en Alasca y a lo largo de las costas árticas.

EL CUERVO DESPIADADO, QUE ROBA LOS NIDOS, Y EL GRAJO JOVIAL

Existen otros cuervos más pequeños que, para atacar a los animales grandes, se reunen en gran número. Su costumbre de comer carne podrida es, claro está, repulsiva; pero prestan con ello un beneficio a la salubridad del lugar donde lo hacen. Estos cuervos son impenitentes ladrones. Roban los nidos de otras aves, llevándose hasta los huevos sin incubar. Para ello, introduce el cuervo su vigoroso pico por una de las extremidades del huevo y se lleva el cascarón y su contenido como en la extremidad de una lanza.

El alegre grajo pertenece a esta familia; no se le encuentra en América, pero a la urraca, sí. El bello plumaje lustroso de estas aves, de color negro verdoso y blanco, es a todos familiar en Europa; pero en América del norte sólo se las ve en las regiones de las Montañas Rocosas, donde su presencia se advierte sobre todo por la algarabía que mueven y por el gran nido cubierto, que de ramas enlazadas construyen en algún árbol espinoso. Cuando se las domestica, resulta muy graciosa su charla.

Una de las aves de rapiña más singular es la pega reborda o pájaro-carnicero. Coge pájaros pequeños, ratones, etc., y clava en espinas sus cuerpos. De esta manera, puede con facilidad desollarlos y comer cuanto apetece, dejando lo restante para cuando vuelva a tener apetito.

LAS LECHUZAS, QUE SALEN DE SUS VIVIENDAS CUANDO LAS PERSONAS SE ACUESTAN

Despidámonos de las aves que comen de día y trabemos conocimiento con las que se alimentan de noche, conocidas con el nombre genérico de rapaces nocturnas. Estas aves, por regla general, sólo salen de noche, y únicamente una especie o dos pueden ver a la luz del día. Es tal la estructura de sus ojos, que hallan luz suficiente para ver en lo que nos parece a nosotros completa obscuridad. Ven también durante el crepúsculo, pero la luz directa del sol las deslumbra enteramente.

Las rapaces nocturnas trabajan y se alimentan mientras duermen las personas. Tienen situados los ojos de un modo muy distinto que todos los otros pájaros, esto es, juntos y en un mismo plano, de manera que se ven forzadas a mirar siempre de frente. Como compensación, pueden volver la cabeza con gran facilidad en todas direcciones. El poder de sus ojos en la obscuridad es realmente maravilloso. A la mayoría de nosotros, si nos encontrásemos próximos a una rata o ratón de campo, que se moviesen furtivamente sobre un terreno labrado, nos costaría gran trabajo descubrirlo proyectado sobre la tierra, pues su color es muy parecido al de ésta. Pero las rapaces nocturnas lo ven desde lejos a través de las tinieblas, se arrojan sobre él sin ruido y lo atrapan. Pueden coger ratones, ratas y topos, y peces, si éstos se aproximan a la superficie del agua.

LAS AVES RAPACES NOCTURNAS SE ACOBARDAN A LA LUZ DEL DÍA

Existen aproximadamente unas doscientas clases de dichas aves. Unas son pequeñas, como las lechuzas y mochuelos; y otras del tamaño de águilas, como los buhos. Las especies mayores de éstos tienen 70 centímetros de longitud y son fuertes y feroces, dispuestos siempre a embestir al hombre

que trate de aproximárseles, y capaces de matar cervatillos y aves grandes, y de entablar batalla con el águila dorada. Sin embargo, su valor se extingue con la llegada del día, y entonces los pájaros pequeños, capitaneados por un cuervo, pueden descubrir su escondrijo, obligarlos a salir a la luz del sol y hacerles pasar un mal rato. Pero cuando llega la noche y recuperan la vista, sólo las potentes águilas osan batirse con ellos. Entre los buhos merece citarse el gran duque, notable por dos plumas que le salen de la cabeza en forma de cuernos.

El buho-águila es una de las pocas estrígidas que trabajan de día. Es grande, vigoroso y feroz. Hay rapaces nocturnas que tienen grandes penachos de plumas en las orejas y otras que carecen de tan raro aditamento. Unas son blancas como la nieve y otras moteadas. Unas viven en madrigueras, con algunos mamíferos nocturnos; y otras se construyen por sí mismas sus guaridas. La mayoría de ellas habitan en los troncos huecos de los árboles, en los campanarios de las iglesias o en otras torres elevadas. Entre tan gran variedad de ellas, hay algunas, por supuesto, que causan perjuicios; pero son las menos comunes.

HALCONEROS CAZANDO EN LAS ESTEPAS DE MANCHURIA

Antiguamente se usaban mucho los halcones para la caza de volatería, y todavía se emplean en la actualidad esas aves, en Manchuria, como puede verse en este grabado.